



“Queremos que nuestro refugio de animales abandonados sea un referente de cómo tienen que ser estos lugares”

La Fundación Protectora de Animales del Principado de Asturias inauguró recientemente un albergue que se aleja de la imagen de perrera gris y triste con mucho color y todo tipo de comodidades para sus inquilinos. “Cuanto mejor esté un perro, más posibilidades tiene de ser adoptado”, asegura Alejandra Mier.

Toby, un perro de color marrón muy bueno y cariñoso, llegaba al refugio de animales El Perro Feliz el mismo día de su inauguración. *"Hoy marchó de acogida con una señora que acaba de quedar viuda y en unos días formalizaremos la adopción"*, explica **Alejandra Mier**, secretaria de la Fundación Protectora de Animales del Principado de Asturias. Toby ha sido uno de los primeros inquilinos en disfrutar de las comodidades de un albergue para perros abandonados que nada tiene que ver precisamente con la perrera de la que salió, habitualmente masificada y en cuyas jaulas pueden convivir varios perros.

"La capacidad de nuestro refugio es de medio centenar de perros aproximadamente, pero ahora tenemos una veintena", añade Mier, quien explica que con la puesta en marcha de este albergue se pretende, además de conseguir el bienestar de los animales abandonados, convertirse *"en un referente de cómo tienen que ser estos lugares y cómo se tienen que gestionar"*.

Ubicado en una finca de 6.000 metros cuadrados del concejo asturiano de Siero, El Perro Feliz dispone de unos varios edificios destinados a alojar a los perros en cheniles individuales de pared y pavés, para dejar pasar la luz, además de hilo musical para relajarles, suelo radiante, patios con actividades y protocolos de gestión de estrés.

Fomentar adopciones

"En Estados Unidos se mataban 17 millones de perros y gatos abandonados y, en pocos años, se pasó a tres millones de muertes. Y lo consiguieron porque se centraron en que exista una rotación muy alta en los albergues, que con 80 plazas alcanzan las 10.000 adopciones al año. Todos los esfuerzos se basan en conseguir muchas casas de adoptantes", indica Mier, explicando que ésa fue la base de la que se partió en El Perro Feliz, que organiza jornadas de puertas abiertas con esa intención.

"Queríamos intentar quitar esa imagen de perrera gris, triste, que no puedes visitar porque te mueres de pena, y que a la gente le apetezca visitarla porque, al final, es fundamental que las familias vengan a adoptar", añade. Con El Perro Feliz, la Protectora (que es como se la conoce en Asturias) da un paso adelante en sus objetivos tras varios años de mucho esfuerzo y trabajo para que este centro de animales abandonados fuera una realidad.

Operación Happy Dog

La Protectora, que nació en 2012 ya con este objetivo de abrir un centro de referencia en España, está formada por medio centenar de voluntarios que han colaborado en que así sea posible. *"Al principio habíamos asumido la gestión del albergue municipal de animales abandonados de Gijón y veíamos que se necesitaba hacer una instalación para que el perro que entre no dependiera de vaivenes políticos"*, relata Mier, recordando que la ley dice que la recogida de animales errantes en la vía pública es responsabilidad de los ayuntamientos y, que tras un periodo de ocho días sin que nadie los reclame, pasan a un albergue de animales o a cargo de una protectora.

Un año después, voluntarios de la Protectora supieron de la

existencia de un criadero, que precisamente se llamaba El Perro Feliz, cuyas instalaciones dejaban mucho que desear. Tras descartar denunciar la situación en vista de acabaría en saco roto, se inició la que llamaron la Operación Happy Dog.

"Los perros tenían su chip, los papeles estaban en regla y eso bastaba a efectos legales, con lo que optamos por intentar comprar las instalaciones y lo conseguimos", recuerda, explicando que también se tuvieron que hacer cargo de 40 perros que fueron dados en adopción. A principios de 2016 empezaron a reformar el antiguo criadero que, año y medio después, abrió sus puertas radicalmente transformado en un refugio con varias edificaciones pintadas en amarillo y azul, los dos colores de la bandera de Asturias y también del logo de la Protectora.

"Queríamos intentar quitar esa imagen de perrera gris, triste, que no puedes visitar porque te mueres de pena"

Plantas aromáticas

Hay días en los que apenas se escuchan ladridos. *"Todo está enfocado a que sea un sitio que resulte atractivo de visitar y al que apetezca ir cuando quieres adoptar un perro. Las perrerías, pese al esfuerzo que hacen las protectoras para gestionarlas lo mejor que pueden, no son lugares agradables. Y los perros tienen un nivel de estrés muy alto. Todo suma para que las familias se desanimen al pensar en ir a adoptar a una perrera"*, considera Mier. En El Perro Feliz incluso se han sembrado plantas aromáticas como lavanda y valeriana para que ayuden a tranquilizar a los perros.

Todo, sin duda, está pensando para reducir el estrés de los inquilinos. Los protocolos de gestión de estrés incluyen actividades que les ayuden en ello, como puede ser estimularles el olfato (*"oler es fundamental para que un perro esté tranquilo"*, recuerda Mier) escondiéndoles objetos en alguno de los cuatro patios de arena en los que los canes pasan la mayor parte del día. También el hilo musical, en el que siempre suena música clásica y relajante, ayuda a conseguir la calma pretendida.

Comportamiento

"Cada día les vamos cambiando de patio para que descubran nuevos olores. También les enseñamos a caminar con correa, siempre largas y con arnés. La idea es que los perros estén muy socializados. Cuanto más lo estén más posibilidades de adopción tendrán", dice Mier, que recuerda que con este refugio se pretende conseguir que la transición entre el abandono y la adopción sea lo más placentera posible. *"Aunque nunca será lo mismo que un sofá en un hogar"*, dice, sonriendo y yendo al objetivo final: fomentar las adopciones y que la rotación sea constante.

Una voluntaria de la Protectora, que es veterinaria etóloga, se encarga del área de comportamiento, en la que se emplean

rutinas sencillas y que se adaptan a cada perro. Una de las normas, por así decirlo, es que los voluntarios transmitan tranquilidad y realicen movimientos lentos para no asustar a los perros. *"Hay situaciones en las perreras de un nivel de sufrimiento muy alto, que hacen que el perro esté estresado y eso reduce las posibilidades de ser adoptado. Creemos que si están a gusto y felices son más adoptables"*, insiste Mier.

Ideas que funcionan

El complejo está formado por varios edificios, en dos de los cuales se alojan los perros, cada uno en su habitación y con un pequeño patio exterior anexo. Los voluntarios de la Protectora aprovechaban cualquier viaje al extranjero para fijarse en este tipo de centros y las soluciones adoptadas. Por ejemplo, de Ámsterdam vinieron con la idea de colocar arena en lugar de césped en los patios exteriores para que el drenaje sea mejor y, en caso de que los perros excaven, los huecos puedan rellenarse fácilmente.

De Suiza se 'copió' el sistema de levantar las trampillas que comunican cada chenil con el exterior, que caen con suavidad y que se levantan fácilmente. Las puertas de los chelines son altas para que los perros no vean movimiento fuera de ellas y estén también más tranquilos. En el edificio de recepción, de dos plantas, se han habilitado varios espacios independientes destinados a consulta veterinaria, hospital, zonas de recuperación y lavandería.

Además, en el piso superior se ha acondicionado una vivienda porque el refugio está vigilado y atendido las 24 horas del día durante todo el año. *"En todas las guarderías caninas hay una vivienda porque nadie paga porque su perro pase 12 horas solo. Y, en Madrid, por ejemplo, es obligatorio que en los albergues de animales haya vigilancia las 24 horas del día"*, indica Mier.

Campaña de donaciones

La compra y la reforma de las instalaciones fueron posibles mediante donaciones y todo tipo de actividades para recaudar fondos, como rastrillos, loterías, calendarios o venta de arte-

sanía. Además, se pusieron en marcha campañas específicas como *Teja a teja*, que sigue abierta y en la que los donantes aportaban 100 euros. Sus nombres, a modo de recompensa, aparecen en las placas en forma de hueso que se han colocado en la fachada del edificio de recepción. *"Todo el mundo ha hecho un gran esfuerzo para que esto sea una realidad y ha sido fruto de un trabajo en equipo muy importante"*, asegura Mier.

También indica que, dentro de la labor para fomentar las adopciones, ya se están realizando campañas de concienciación en centros escolares, con visitas organizadas al refugio de animales. *"Los alumnos te dicen cosas como que los perros que están en la perrera son agresivos y ahí estamos intentando quitar esa idea. No son agresivos y lo único que les ha pasado es que les ha tocado una familia absolutamente irresponsable"*, añade.

"Hay perros pasando mucho miedo en los albergues. Tienen miedo, están estrellados y sufren", asegura Mier, recordando los tiempos en los que se hacían cargo del albergue municipal de animales de Gijón. *"Cuando llegamos había más de 400 perros y dormían con un ojo abierto. Cuando era adoptado, te llamaba la familia y te decía que se había pasado tres días durmiendo del tirón"*, dice.

La Protectora recoge cada año alrededor de 250 perros y gatos, buscándoles a todos nuevos hogares, acabando buena parte de ellos adoptados en Holanda gracias a la colaboración que, desde hace años, se realiza con una asociación protectora de este país.

"Conseguir el bienestar animal es fundamental por dos motivos. Por un lado, somos una protectora y, cuanto mejor estén, mejor estás haciendo tu trabajo. Y, segundo, si los perros están bien y tranquilos, también son más adoptables", reitera Mier.

Las últimas incorporaciones al refugio El Perro Feliz son Bruno, un cachorro de mastín que fue abandonado en el concejo de Aller, y Queila, una perra de menos de ocho kilos que viene de Gijón a través de los Servicios Sociales. Con suerte, pronto encontrarán un hogar definitivo, pero mientras tanto seguro que duermen mucho más tranquilos que en una perrera municipal. 🐾

